Aviso legal

Artículo: El golpe de Estado islámico en Trinidad

Autor: Taboada, Hernán G. H.

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos.* Nueva época, vol. 5, año VIII, núm. 47 (septiembre-octubre de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Taboada, H.G. H. (1994). El golpe de Estado islámico en Trinidad. *Cuadernos Americanos, 5*(47), 205-216. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México, México.
https://cialc.unam.mx/
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

EL GOLPE DE ESTADO ISLÁMICO EN TRINIDAD

Por *Hernán G. H.* TABOADA
CUADERNOS AMERICANOS

I

EL 27 DE JULIO DE 1990 tuvo lugar en Trinidad un intento de golpe de Estado organizado por un pequeño grupo de activistas musulmanes llamado Jamaat al Muslemeen, que estaba dirigido por Yasin Abu Bakr. El episodio ocasionó en su momento alguna preocupación en el área: al conocer la noticia, el gobierno de Estados Unidos envió el portaaviones *Theodore Roosevelt* frente a las costas de Trinidad, y los gobiernos de Jamaica, Barbados, St.Vincent y Antigua y Barbuda reunieron 300 hombres para ser enviados contra los golpistas. La coincidencia con otros episodios que se desarrollaban en el Medio Oriente tuvo su eco en algunos editoriales que retomaron la imagen de la amenaza islámica.[1]

Pese a ello, el golpe ocupó un lugar modesto en la prensa internacional y en algunos trabajos académicos. Semejante parquedad se debe tanto a la pequeñez del escenario como al hecho de que la atención mundial estaba centrada esos días en otros acontecimientos del mundo musulmán: los que se estaban gestando en el Golfo Pérsico. Por otro lado, los estudios realizados provienen de autores dedicados a la problemática caribeña o a la ciencia política.

La escasa atención y el enfoque parcial han hecho que no se encuentren en la bibliografía producida dos desarrollos que esperaría encontrar el lector interesado en cuestiones islámicas: el del contexto musulmán y el de la ubicación ideológica del grupo golpista. Los párrafos que siguen intentan exponer estos desarrollos.

[1] Véase, como ejemplo de las ideas prevalecientes en ese periodo, los artículos de Jansen 1990 y Lawday 1990.

El contexto de la expansión islámica

El islam parece ser la religión de mayor vitalidad en el mundo de hoy. Este hecho tiene varias dimensiones; por una parte, conoce en las áreas de más viejo asentamiento el fenómeno que ha sido llamado "fundamentalismo", "radicalismo islámico", "islamismo"; por otro lado reconquista espacios entre grupos que se habían alejado de la práctica de la religión, no sólo entre las clases medias de los países árabes y de un país que había optado por el laicismo como Turquía, sino también en zonas donde había sido combatido, como el Asia Central ex soviética; por último, el islam se está propagando en regiones tradicionalmente consideradas *Dar al Harb*:[2] en Europa, donde no sólo los inmigrantes vuelven a su religión, sino que numerosos europeos acuden a ella, y en África, donde el islam progresa mucho más que las Iglesias cristianas. En América también se notan sus avances.

Este último continente es el que nos interesa en este momento. Tradicionalmente aislado de sus territorios centrales, el islam americano ha sufrido la pérdida de tradiciones, la apostasía, la ignorancia de sus fieles. Sólo muy recientemente, factores como la nueva riqueza de los países petroleros árabes y su voluntad de favorecer la expansión musulmana en el mundo han permitido el envío de material impreso, de maestros, de becas para estudios islámicos. Esta situación, de tradicional abandono y revitalización reciente, se ha dado por igual en las tres áreas del islam americano: los Estados Unidos, América Latina y el Caribe.

En el Caribe, los musulmanes están concentrados en Surinam (22% de la población), Guyana (9.35) y Trinidad y Tobago (6.58). Este islam caribeño no se ha caracterizado en el pasado por su vitalidad; señales de ello son, por ejemplo, el descuido del árabe, que ha obligado a una creciente utilización del Corán en inglés, holandés e indonesio; la influencia de una corriente relativamente marginal, y que no es considerada musulmana en el subcontinente indio y los países árabes, como es la Ahmadiyya; las conversiones al cristianismo y la laxitud de la observancia religiosa, por ejemplo de la peregrinación a Meca o el ayuno de Ramadán.[3]

Todas estas características se encuentran entre los musulmanes de Trinidad.

[2] *Das al Harb* es el territorio no gobernado por la ley musulmana, por oposición al *Dar al Islam*, que sí lo está.

[3] Sobre el islam americano en general véase Delval 1992.

El islam de Trinidad

Los primeros portadores del islam fueron algunos esclavos mandinga que llegaron a la isla hacia 1830; sin embargo, su herencia se perdió, y es a partir de 1845, con la llegada de algunos musulmanes indios, que el islam se implanta en Trinidad. Hoy puede hablarse de unos 59 mil fieles, que representan un 6.25% de la población. Varios rasgos distinguen su religión: es un islam indio, dirigido por algunas familias poderosas, y relativamente tibio y tolerante.

La comunidad tiene amplias relaciones con el subcontinente; la India cuenta con una embajada en Puerto España (de la que carecen los otros países musulmanes, fuera de Nigeria, productor petrolero como Trinidad).[4] El idioma empleado en el culto por los primeros musulmanes era una lengua de origen indio, sustituida hacia 1950 por el inglés, salvo en algunos cantos; el Corán usado es el inglés. Una de las mezquitas lleva el nombre del primer presidente del Paquistán. Existe una gran influencia de la Ahmadiyya de Lahore, a la que pertenecen los individuos más ricos y los jefes religiosos, y que se destaca en la India por ciertos rasgos modernistas, que se repiten en Trinidad: la Ahmadiyya luchó en el pasado por el abandono del traje tradicional en favor del europeo, tiene una imprenta, es promotora del inglés y sus mujeres acuden a las mezquitas en mayor proporción que las de otras comunidades.

Las principales familias musulmanas, donde se reclutan hombres de negocios, políticos, profesionistas, etc., son originarias del norte y este de la India, de donde llegaron en condiciones penosas; carecen de referencias históricas en cuanto a su origen. Algunos musulmanes ocupan puestos importantes en el gobierno y los musulmanes figuran entre los pocos indios que tienen alguna participación en el ejército y las fuerzas de seguridad.

Varios indicios señalan que en esta comunidad moderna y próspera la práctica de la religión fue tradicionalmente tibia. El número de peregrinos a Meca era escaso hasta hace pocos años; razones de *status* hacían que algunos individuos se convirtieran al cristianismo, religión de mayor prestigio (por lo que hay cristianos llamados Mohammed); la ignorancia de la religión hacía confusas y en la práctica inexistentes las diferencias entre sunnitas y ahmadíes. Celebraciones musulmanas como el *eid el fitr* o el 10 de *muharram*[5] se han

[4] *Europa Yearbook 1990, s. v.* "Trinidad".

[5] *Eid el fitr* celebra el fin del ayuno de Ramadán. El 10 de *muharram* se conmemora, sobre todo por parte de los chiítas, la muerte del *imam* Hussein.

convertido en una fiesta nacional, en la que participan también los que no son musulmanes. La tolerancia acompaña esta laxitud, existen muchos lazos con los hindúes y los musulmanes hacen parte de la Organización Interconfesional de Trinidad y Tobago (IRO). Con poca solidaridad étnica, la comunidad musulmana es sumamente vulnerable a la criollización.

La proporción de musulmanes creció lentamente a través de las décadas: de un 3.95% en 1891 a un 6.58% en 1981. Algunas corrientes de renovación y profundización se han dado últimamente entre los grupos indios, pero la novedad de mayor peso fue la aparición de un islam afrotrinitario, nacido dentro de un contexto de segmentación social, movilidad ideológica, vacío político y marginalización de grupos urbanos, tal como se expone en los apartados que siguen.

Los contextos

VARIAS circunstancias, junto a las diferencias étnicas, crearon en Trinidad una sociedad muy segmentada: el gobierno colonial inglés alentó la supervivencia de las peculiaridades culturales indias frente a la criollización y urbanización de los antiguos esclavos;[6] más tarde, la raza se convirtió en lema de movilización popular[7] y la independencia de 1962 descongeló una situación de coexistencia estática, falta de comunicación e ignorancia mutua; entre los distintos grupos empezó a existir una interacción[8] mientras la debilidad del Estado coadyuvó al mantenimiento de redes de ayuda prolongadas en nepotismos que asignan gran importancia al pequeño grupo.

Puede verse, en efecto, que fuera de algunos sectores urbanos y de la retórica de un partido como el People's National Movement, cuya bandera reúne los colores negro, café, blanco y amarillo, alusivos a los distintos grupos, la mayoría de la población se identifica con su pequeño grupo y no con *the Tribagonian nation*. La existencia de partidos políticos afrotrinitarios o indios, y el fracaso de la coalición de gobierno afroindia de la National Alliance for Reconstruction (1986-1988) son prueba adicional de ello.

No se ha formado un Estado homogéneo; la etnia constituye por esto un factor importante de división política. Los afrotrinita-

[6] Hintzen 1991.

[7] Hintzen 1989, p. 3.

[8] *Area Handbook*, p. 77.

rios creen que los indios terminarán por apropiarse de la isla, debido a su mayor crecimiento demográfico y al hecho de que con su frugalidad habrían logrado hacerse de la mayor parte de las tierras agrícolas y pequeños negocios. Por su parte, los indios (hindúes, musulmanes y cristianos) piensan haber sido dejados de lado en el sistema político.[9]

Una constante de la historia afrotrinitaria ha sido la búsqueda de una ideología que afirme su identidad. Para verlo, basta contrastar este grupo con el de los indios; éstos, como los pocos chinos de la isla, no necesitan autoafirmarse mediante una ideología, no necesitan decir "*Indian is beautiful*", no sienten el estigma del tercermundismo ni la necesidad de evocar la opresión sufrida.[10] Los indios antillanos, como los chinos, se sienten superiores al resto de la población y entre ellos hay pocos matrimonios mixtos.

La preocupación afrotrinitaria por la identidad no surge de una supuesta pérdida de la misma causada por la esclavitud, sino que se trata de una necesidad de defensa ante el menosprecio constante del colonizador. Varias son las expresiones de tal búsqueda: la asimilación de las clases medias a los valores anglosajones, la audiencia que reciben entre las clases bajas numerosas denominaciones religiosas como los Spiritual Baptists (que fueron prohibidos por sus ritos visionarios, posesiones del espíritu, etc.), los "Coptos", la "Orden de Melquisedec", etc.[11] Donde mayormente se expresa esta búsqueda de símbolos de identidad es en los varios movimientos panafricanistas, afromarxistas, afrocéntricos, etc., movimientos todos ellos con una fuerte tradición de resistencia.

La segmentación social ha producido, después de la retirada de los ingleses, un estilo político crecientemente represivo y una tradición de radicalismo político que Trinidad comparte con otros países de la región, pese al discurso oficial de normalidad constitucional.[12] Por otro lado, y también esto en coincidencia con otras regiones, la pugna ha conllevado en los últimos años una suerte de vacío de poder en la isla, y con ello una nueva cultura política (bastante típica de estos años: baste pensar en los análogos casos argentino, peruano, brasileño, etc.), en la que el político burocrático con un grado

[9] Sobre la división política de Trinidad según líneas étnico-religiosas, véase Constant 1994.

[10] Ramdat Jagessar, cit. en Ryan 1974, pp. 379-380.

[11] Braithwaite 1953, pp. 59-60.

[12] Duncan 1990.

universitario cede el lugar al dirigente que presenta una imagen de antipolítico.

Junto a ello son de notar algunos procesos recientes. La crisis económica que siguió a la caída de los precios del petróleo y las restricciones a la migración a Norteamérica profundizaron un movimiento de separación del grupo local por parte de un amplio sector de la población. Se trata de los migrantes internos (campo-ciudad; Tobago-Trinidad), cuyo número ha crecido en los últimos años, con los fenómenos consiguientes de urbanización, desempleo creciente y marginalización.

El islam afrotrinitario

Las conversiones antes citadas se dan en este contexto. A partir de 1970, algunos afrotrinitarios se convierten al islam, o como ellos dicen, vuelven a la religión de sus ancestros. Su número es muy reducido; se dan cifras que oscilan entre trescientos y mil individuos.

Cabe preguntarse sobre el origen de estas conversiones. No son obra del islam indotrinitario. Varios indicios apuntan a una influencia de los *Black Muslims* de Estados Unidos: la semejanza de puntos de vista y la migración a Norteamérica de afrotrinitarios (numerosos después de la restricción de la migración a Inglaterra que siguió a la independencia), entre los cuales estuvo el dirigente Yasin Abu Bakr, que vivió en Canadá. Sin embargo, los afromusulmanes de Trinidad niegan esta conexión.

Mucho se ha insistido en las relaciones entre la Jamaat al Muslemeen y Libia. Por un lado Qaddafi sostiene una política de difusión del islam entre los africanos[13] y cierta actividad en Surinam, Guyana y Barbados. Por otro lado, la prensa ha difundido noticias sobre las relaciones de Libia con Yasin Abu Bakr, algunas derivadas de las propias declaraciones de éste. Sin embargo, en estas mismas declaraciones el dirigente marca su distancia respecto de la ideología oficial libia.

Tampoco faltan otros lazos entre los musulmanes de Trinidad y los demás países árabes: una de las asociaciones musulmanas de la isla cuenta con apoyo de Arabia Saudita, y los gastos realizados por la Jamaat al Muslimeen han sido suficientemente cuantiosos como para permitir sospechar alguna fuente de financiamiento. Tras la invasión a Kuwait de 1990 pudo verse que entre los rehe-

[13] Sobre este punto véanse los artículos de Otayek 1981, Ogunbadejo 1986.

nes de Iraq se encontraban algunos ciudadanos de Trinidad, así como de Jamaica.

Nos hallamos pues ante un movimiento que reconoce lazos con sectores de un islam alternativo, no oficial, pero que marca distancia frente a ellos. Hay señales de cierto énfasis en el carácter africano de la religión: uno de los "ministros" (*wazir*) de los golpistas se llama Bilal Abdullah, nombre que retoma el del primer almuédano,[14] un esclavo etiope; Yasin Abu Bakr afirmaba que el islam nació en África,[15] repitiendo un tema caro a los afromusulmanes.

Algunas características permiten precisar el análisis y clasificar al de los afrotrinitarios como un movimiento islamista.

El islamismo de la Jamaat

CONSIDERO a la Jamaat como un caso de movimiento islamista[16] análogo a los existentes en los países musulmanes centrales: el que llegó al poder en Irán o el de la oposición argelina, por ejemplo; tal consideración nada tiene de novedosa, ya que la prensa en su momento habló profusamente de "fundamentalismo" para el caso trinitario. La prensa, sin embargo, y aun la académica, usó más bien laxamente la denominación, por ejemplo habló del "fundamentalismo de Qaddafi". La consideración que propongo, en cambio, quiere precisar la analogía entre la Jamaat y otros movimientos islamistas en tres capítulos principales: la ideologización de la religión, la utopía constituida por la recreación de la *umma*, y el medio social en que se desarrolla.

Lejos de ser una simple afirmación tradicionalista, el credo de los movimientos islamistas reelabora algunos aspectos y rechaza otros que considera desviaciones del mensaje originario. Tal exégesis está obviamente dirigida a presentar una alternativa a las varias corrientes de origen europeo (modernismos, liberalismos, nacionalismos, socialismos, etc.), por lo cual subraya los aspectos sociales y políticos de la religión y con ello le otorga una marcada dimensión ideológica.

[14] O *muezzin*, el encargado de llamar a la oración.

[15] Véanse los artículos de Hockstader en el *Washington Post* relativos al golpe de Estado.

[16] Prefiero hablar de "islamismo", conforme al uso que hacen los mismo movimientos y evitar expresiones de origen académico-periodístico como "fundamentalismo", "integrismo", "radicalismo islámico", etcétera.

Antes he señalado el carácter relativamente tolerante del islam oficial de Trinidad. El mismo carece de un compromiso político, y de hecho la comunidad india en conjunto se mostró enemiga de la retirada inglesa y su actual participación política es escasa. Por su accionar, puede calificárselo como una variedad modernista del islam. No sucede lo mismo con la Jamaat; Abu Bakr, un converso relativamente reciente (de 1970), recalcó los aspectos sociopolíticos de su prédica religiosa, donde habla de una religión de igualdad, justicia hacia los pobres, honestidad, e intentó hacer de él un arma para la conquista del poder.

El movimiento de la Jamaat intenta recrear la *umma* islámica. Este símbolo, al que dirigen sus ojos los movimientos islamistas, es la primitiva comunidad creada por Mahoma en Medina; la misma se caracteriza por la fuga del mundo profano (*hiŷra*), conducida por un dirigente (*imam*), quien denuncia el mundo corrupto que se ha dejado atrás, y cuestiona la calidad de musulmanes de los otros grupos islámicos (*takfir*) hasta que llegue el momento de regresar en triunfo.

En efecto, vemos que la *umma* fue creada por Yasin Abu Bakr en la mezquita construida por él en un terreno cuya posesión legal no tenía. Ahí organizó su pequeña comunidad; sus adversarios dirían que la comida gratuita que ofrecía era lo que atraía a los fieles, pero también ofrecía enseñanza y hacía imperar una estricta disciplina; en esta comunidad, que al parecer Abu Bakr denominaba Medina, él cùmplía las funciones de *imam*, y según la percepción de sus seguidores y las mujeres de éstos, era un jefe "cálido, comprensivo y amable". Desde su república, Yasin denunció el mundo que le rodeaba, lleno de "drogadicción... prostitución... ebriedad"; Trinidad era asimilada a Sodoma y Gomorra y la ciudad de Shauin, donde reinan el incesto y la homosexualidad. Al mismo tiempo, Abu Bakr criticaba al islam oficial de Trinidad, afirmando que los indios practican una religión tibia y alejada de las enseñanzas del Profeta y que, pese a ello, han establecido su hegemonía sobre el islam con la intención de eliminar a los Muslimeen.

Con este bagaje el grupo se lanzó a la conquista del poder tras tres días de ayuno y con la mayor falta de preparación, lo cual hizo inevitable su fracaso.[17]

[17] La ejecución del golpe, pese a que Yasin Abu Bakr contaba con alguna experiencia como policía, sorprende por la temeridad y candor de los golpistas. Aunque bien armado, se trata de un grupo aislado de 112 hombres, en gran parte adolescen-

Por último, merece compararse el contexto político y social en que se expande el movimiento islamista en Trinidad y en algunos países musulmanes centrales. Quien observe la situación local de los países donde prosperan los movimientos islamistas podrá ver en su origen una múltiple alienación: la de la población frente a grupos políticos o *intelligentsias* por los que no se sienten representados, la de jóvenes que ya no logran conciliar como sus padres tradición y modernidad, la de profesionistas urbanos cansados de la ola consumista y hedonista bajo la cual se presenta el progreso. Sobre todo, se observa la alienación de los inmigrantes de origen rural urbanizados: muchos de estos grupos provienen de una campaña donde prevalecen formas religiosas populares y se hallan inmersos en un entorno que privilegia otros valores, ligados a la modernidad y para ellos inalcanzables. Todos estos grupos encuentran en la nueva interpretación del islam, que se presenta a sí misma como una versión purificada y racionalizada, un símbolo de indudable prestigio, atractivo y fácil asimilación.

Vemos que el grupo de los afromusulmanes trinitarios comparte las características de la clientela islamista de Egipto o Argelia. En la Jamaat un jefe de indudable carisma y estudios en el extranjero se rodea de jóvenes, la mayoría tienen entre diecisiete y veintisiete años, el más joven once; muchos de ellos son pobres y desempleados, pero otros provienen de la clase media; existen también conversos provenientes de la izquierda, o por lo menos un ejemplo de ello en la persona de Andy Thomas, ex dirigente convertido al islam bajo el nombre de Abdullab Omowale.

Conclusión

El apartado anterior no pretende dar cuenta de todos los motivos que han producido el movimiento islamista de Trinidad, pero quiere apuntar el hecho indudable que un nuevo símbolo de agrupamiento ha sido hallado por los africanos de Trinidad. Hay dos desarrollos futuros probables. Una posibilidad es que se trate de la

tes, que se lanza contra el aparato del Estado; la etapa técnica del golpe fracasó al no controlar los rebeldes el aeropuerto ni los medios de comunicación; el manejo político fue precario, y los golpistas se equivocaron en sus cálculos sobre el apoyo de figuras políticas, ejército y burocracia, así como del pueblo en general; véase Abdulah 1990.

fórmula de una mezcla sumamente explosiva que podría ser adoptada también por otras comunidades africanas o islámicas de la región. En efecto, el símbolo del islam ofrece oportunidades espirituales y materiales mucho mayores que los otros idearios adoptados en el pasado por grupos afroantillanos: cuenta con una elaboración teológica y un prestigio seculares y con el posible apoyo de Estados musulmanes ricos o bien armados.

La otra posibilidad es que el golpe antillano sea un episodio ya definitivamente acabado con la liberación de Abu Bakr el año pasado y su promesa de no intentar otra vez la vía armada para la conquista del poder. Algunas señales muestran en efecto que los movimientos islamistas no tienen en 1994 el mismo empuje que hace quince años. En tal caso, el golpe de fuerza protagonizado por trescientos individuos en una isla del Caribe representó la oleada extrema de una marea que empezaba a retirarse.

BIBLIOGRAFÍA

Abdulah, David, "Jamaat al Muslimeen insurrection in Trinidad and Tobago, 1990", *Caribbean Quarterly* (Kingston), vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 84-88.

Aldo, Herb, "Crisis in shock: insurrection in Trinidad and Tobago, 1990", *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 1-13.

Area Handbook of Trinidad and Tobago, Washington D.C., Foreign Area Studies, American University, 1976.

Bahadoorsingh, Krishna, "The racial factor in Trinidad's politics", en *Readings in government and politics of the West Indies*, Trevor Munroe & Rupert Lewis eds., Mona, Jamaica, University of the West Indies, 1971, pp. 53-60 (= *Trinidad electoral politics: the persistance of the race factor*, 1968, pp. 12-25).

Braithwaite, L., *Social stratification in Trinidad*, Mona, Jamaica, University of the West Indies, 1975 (= *Social and Economic Studies*, vol. 2 (1953), pp. 5-175).

Chamberlain, Greg, "Trinidad in chaos after failed coup attempt", *Guardian Weekly*, Aug. 5, 1990.

Collihan, Kathleen M. & Constantin P. Danopoulos, "Coup d'Etat attempt in Trinidad: its causes and failures", *Armed Forces and Society*, vol. 19, núm. 3 (Spring 1993), pp. 435-450.

Constant, Fred, "Religion, ethnicité et politique en Caraïbe", *Revue Française de Science Politique*, vol. 44, núm. 1 (1994), pp. 49-73.

Delval, Raymond, *Les musulmans en Amérique Latine et aux Caraïbes*, París, L'Harmattan, 1992.

Donawa, Albert L., "Lessons to learn from anti-government uprising" *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 28-32.

Duncan, Neville C., "An analysis of violence in liberal democratic societies: the case of the Muslimeen revolt in Trinidad and Tobago", *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 47-54.

Europa Yearbook 1990.

Hintzen, Percy C., "Etnicidad y clase social en la política caribeña poscolonial", en *El Caribe hacia el 2000; desafíos y opciones*, Caracas, Nueva Sociedad, 1991, pp. 179-200.

Hockstader, Lee, "Deal sought in Trinidad coup try", *The Washington Post*, Jul. 28, 1990, p. 1.

——, "Trinidad rebels release ailing prime minister", *The Washington Post*, Aug. 1, 1990, p. 1.

——, "Trinidadians in street toss barbs at both sides", *The Washington Post*, Aug. 1, 1990, p. 15A.

——, "All rebels give up in Trinidad", *The Washington Post*, Aug. 2, 1990, p. 1.

James-Bryan, Meryl, "'Get something and wave': the rallying cry of a nation on the mend", *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 33-37.

Jansen, G., "'The Muslims are coming'–spectre or myth", *Middle East International*, núm. 380 (Jun. 20, 1990), pp. 19-20.

La Guerre, John, "The 1990 violent disturbances in Trinidad & Tobago, some perceptions", *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 55-62.

Lawday, David, "Islam's brave new world", *U.S. News*, vol. 109, núm. 6 (Aug. 6, 1990), pp. 31-34.

Millette, James, "Power in the streets: the Muslimeen uprising in Trinidad and Tobago", *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 89-107.

Ogunbadejo, Oye, "'Kaddafi and Africa's international relations", *Journal of Modern African Studies*, 24, 1 (1986), pp. 33-68.

Otayek, R., "Lybie et l'Afrique; assistance financière et stratégie de puissance", *Politique Africaine*, 1, 2 (1981), pp. 77-98.

Pantin, Dennis A., "Political crisis in Trinidad and Tobago: cause or coincidence?", *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 63-83.

Pyne-Timothy, Helen, "Abu Bakr's perceptions of his movement as seen through an analysis of his language", *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 38-46.

Ryan, Selwyn D., *Race and nationalism in Trinidad and Tobago: a study of decolonization in a multiracial society*, Toronto, University of West Indies, 1974.

——, "The trigger pulled in the name of Mighty Allah", *Caribbean Quarterly*, vol. 37, núm. 1 (1990), pp. 14-27.

Serbín, Andrés, "Trinidad: un arco iris racial fragmentado. La crisis política y social interna", *El Caribe contemporáneo*, núm. 21 (jul.-dic. 1990), pp. 7-14.